

Reindustrialización y digitalización: hablemos de Mapas Inteligentes

Hace miles de años el Nilo inundaba las tierras de sus riberas, se perdían los linderos de las parcelas y había que reponer los lindes, pero también había que reconocer a cada uno de los propietarios, había un Sistema de Información Geográfica, había un SIG. En estos momentos también nos enfrentamos a la necesidad de recuperarnos de una situación extrema. Y aunque desde nuevas claves, miles de años después, seguiremos necesitando los mapas y los sistemas de información geográfica para salir de esta.

La complejidad de objetivos, métodos, fuentes y procesos es tan elevada hoy en día, que si de verdad deseamos diseñar mapas inteligentes vamos a necesitar diseñar alianzas previas entre todos los que tienen algo relevante que aportar a la composición del mapa final.

Este número especial de la Revista MAPPING es, precisamente, el resultado de poner en práctica esta necesidad de abordar a varias voces el papel que la cartografía inteligente debe desempeñar al servicio de la reconstrucción económica que desea promover y financiar la Unión Europea. Reconstrucción que tiene en la reindustrialización y la digitalización dos de sus claves más características, y que probablemente nos esté llamando a abrir una nueva etapa en el planteamiento de las herramientas cartográficas y digitales en las que se han venido apoyando nuestras políticas industriales hasta hoy.

Queremos centrar la necesidad de nuevas cartografías inteligentes en un contexto concreto, desde una visión pragmática y determinada, la de las herramientas que necesitamos para implementar una reindustrialización de alto valor añadido. Por eso este número especial no versa sobre una idea, sino sobre un proyecto. Un proyecto de Mapa Nacional de Suelo Industrial.

El lenguaje gráfico es claro, inmediato, directo y no precisa traducción, una escena de caza de los hombres prehistóricos es perfectamente entendible por un hombre actual sin necesidad de intermediación alguna. Han cambiado la técnica, la metodología, incluso la manera de expresar el tema, pero siempre un mapa es la abstracción de un espacio territorial a través de una expresión gráfica. El mapa como abstracción gráfica de un territorio, muestra, cuenta, nos habla de ese territorio, pero necesita un apoyo, necesita una información no gráfica, necesita hablar de aquellos datos que cuentan, que dicen, de aquellos datos que

no siendo visibles en primera aproximación nos ayudan a entender no sólo un territorio sino lo que en ese territorio ha sucedido, sucede o puede suceder, lo que hay y lo que podría haber.

Esa inteligencia, esa información que cuelga de un punto, de una línea, de una superficie es esa información que llamamos alfanumérica, la que llamo inteligencia, la que nos dice quién es el propietario, de la parcela que el Nilo inundó, alimentó con sus aguas, para que sea otra vez fértil.

Yo creo que los SIG se alimentan de esa idea inicial y generalista para ofrecernos un mundo de información y conocimiento que de otra forma sería inabarcable.

El mundo de la geoinformación nos permite conocer y aunar los dos mundos que nos interesan y/o nos apasionan, el del territorio y el de lo que ha sucedido, sucede o puede suceder en él.

Construir mapas hoy exige tener en cuenta un mayor número de necesidades, de operadores, de tecnologías, de administraciones, de fuentes y bases de información.

¿Verdaderamente el desarrollo de nuestras alianzas actuales nos capacita para proyectar sobre un mapa aquello que necesitamos para hacerlo útil en la práctica? La cartografía inteligente, ¿necesita otra cultura de la colaboración y la gobernanza?

A tenor de esta idea me surge una pregunta y la planteo:

En el día a día, en esta sociedad tecnificada, ¿cuántas veces, en un día cualquiera, hacemos uso de la geoinformación, cuántas veces le pregunto a mi teléfono móvil, a mi tableta electrónica, por un sitio, por un lugar y un largo etcétera relacionado con los dos mundos? Sin duda se ha convertido este acto, esta pregunta en algo habitual y tal vez por ello en algo poco o nada valorado, por cotidiano, vive con nosotros casi sin notarlo, casi sin ruido, cumpliendo una función interesante, hoy necesaria, pero discreto, como he dicho, en silencio.

¿Pero esta inteligencia sólo nos permite jugar con nuestro teléfono inteligente, sólo nos dice donde hay un lugar que buscamos, sólo como llegar a él, etc, etc, etc.?

¿Y si cruzamos una X, una Y, una Z, con un valor numérico de cualquier tipo bien sea actual o futuro, siempre que podamos anclarlo a un punto, a una línea, a un polígono, en fin, a un territorio? En ese momento podremos analizar una situación presente o futura, podremos realizar un análisis espacial, ese término, análisis espacial, nos permite jugar, investigar, intuir, afirmar, nos permite, cruzar el territorio con lo que sucede o puede suceder sobre él.

El análisis espacial nos permite, nos facilita llegar a obtener una información territorial y de gran valor añadido, de gran interés para gestionar un territorio, para verlo en la actualidad y para vislumbrar su futuro.

Con esta idea, con estas premisas nos acercamos al proyecto que nos ocupa, el mejor polígono donde implantar mi industria, aquel que tiene todas las características que necesito, lugar, superficie, precio, distancia a centros de distribución, concesión de licencias, etc.

Pero hay una máxima a cumplir escrupulosamente: los datos tanto gráficos como alfanuméricos deben ser «buenos», entendiendo por buenos que sean actuales, fiables, ciertos y suficientemente exactos. Esta condición es imprescindible y en esta disciplina hay que ser exquisitos, hay que cuidar escrupulosamente esta cuestión. Un dato no actual no es un dato, es un problema, es un punto de indecisión, es sin duda una posibilidad cierta de error.

Con esta filosofía planteamos este proyecto de ayuda y colaboración a esa necesaria reindustrialización, a nivel nacional, pero analizando municipio a municipio, polígono

no industrial a polígono industrial aplicando racionalización, tecnología y dándole al posible inversor todos aquellos datos que le interesan y necesita, para que su apuesta sea lo más acertada posible.

Emilio Forcén Tárrega

Emilio Forcén Tárrega (Valdepeñas, Ciudad Real. 1948). Ingeniero en Geodesia, Cartografía y Fotogrametría UPM/UPV. Ha ejercido de profesor en el Máster de Impacto Ambiental y Ordenación del Territorio, y en el Máster en Planeamiento Urbano, ambos de la Universidad Politécnica de Madrid. Ha ejercido como Profesor Asociado del departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Topográfica de la Universidad Politécnica de Valencia. Asimismo, en el ámbito docente ha dirigido diecisiete trabajos de fin de carrera. Ha sido responsable técnico del servicio de cartografía del Ayuntamiento de València y director del Instituto Cartográfico Valenciano.

